

EL ARCO

Núm. 428 Carfagena 7 Agosto 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2.

Se reparte gratis

Ilusiones izquierdistas

Por lo que hemos leído en un último artículo del señor Senador, si no se halla éste dentro del socialismo, como, en efecto parece no estarlo, simpatiza grandemente con él. Y así puede explicarse que acabe de escribir que el socialismo «no se inventó para acabar con los ricos, haciendo una sociedad de desacomodados, sino para acabar con los pobres, es decir, con la pobreza en general.»

Lo que no hace el señor Senador es ofrecernos una demostración, siquiera del tamaño de un grano de mijo, como se le pedían a nuestro Don Quijote para traer a todos al convencimiento o a la persuasión de que no era producto imaginativo su adorado tormento del Toboso, de cómo iba a operarse el milagro de que, siendo todos, intelectual y físicamente, desiguales, se llegase, por la suma imposible de cantidades heterogéneas, a un Estado en el cual todos fuesen ricos, o en el cual, por lo menos, no tuviese sitio la pobreza.

Porque aunque se declare que la única base de la riqueza es el trabajo, como quiera que por la desigualdad humana, la capacidad para el trabajo es también desigual, como lo es por las aptitudes personales la calidad del mismo y en justicia tendría que ser desigualmente remunerado, siempre habría gentes de mejor condición social que otras, pues permitiéndoles en trabajo un ahorro con el que muchos no podrían ni soñar, la acumulación de aquel les instituiría en ricos.

Lo que se podrá decir es que en un Estado y en una sociedad de buena organización, no debe haber quien, pudiendo y queriendo trabajar, padezca hambre, y

quien habiendo trabajado y perdido las aptitudes físicas para seguir haciéndolo, no tenga las herramientas indispensables a fin de que no perezca. Mas si eso se lograra y el ideal de una sociedad cristiana debe dirigirse a lograrlo, no probaría que no hubiese pobreza, sino que a ésta se le reconocen sus derechos y que los ricos cumplan religiosamente sus deberes.

Menos difícil que suprimir la pobreza es suprimir, aunque momentáneamente, la riqueza. No hicieron en Rusia Lenin y sus comilitones, donde hubo un tiempo en que todos eran o se veían igualmente miserables. Pero ya declinan que aquello fué momentáneamente, porque después se sabe de muchos que roban medicamentos, y de algunos que no se cansan la tripa de mal año y se dan la gran vida.

Y como, ni ha habido, ni hay, ni podrá haber mientras el mundo existe, un Estado en el que se suprima los pobres o en el que no encuentre sitio la pobreza. Lo que podrá haber y debe aspirarse a que lo haya es un Estado, o mejor una organización social que supla aquellas desigualdades o las atenúe, en parte, con sus justicias, en parte, si cabe, mayor con sus generosidades, tendiendo a no dejar dolor sin bálsamo, ni tristeza sin consuelo.

A eso llevaría el espíritu cristiano, verdaderamente sentido y practicado.

MIGUEL PEÑAFLORES

Los Hueso y los Panza

Frente al tío Hueso vive el tío Panza; aquí en su choza, éste en propia y magnífica casa. Los de Hueso parecen nacidos para la desgracia: el padre está ciego, la madre baldada; sólo una mozuela, la hijita del alma,

rajinando de día y de noche y ayunando con cara de pascua, los mimas, los cuida, la vida les gana.

Las de Panza, la madre y la hija, frescotas y guapas, visten sedas y comen nutrido, duermen en holandas, nadan en dinero que don Panza el cacique acapara; se dan un vida de teatros, cinemas y danzas... que a no ser por la gloria del cielo que tanto me encanta, lo digo de veras: casi, casi querría ser Panza.

Algún socialista, que compare a familias entrambas, dirá esta blasfemia: «¿Por qué Dios a los hombres no iguala? Pero los de Hueso con fe más cristiana, besando la mano cariñosa de Dios que los llaga, sencillos esperan mejorar, cuando mueran, de patria.

Hoy gran terremoto de la aldea sacude las casas, sepulta a los Hueso, sepulta a los Panza; entrambas familias mueren apiastadas... que siendo mortales, no se las agravia, si, al hacerse tortilla sus cuerpos, son llamadas a cuentas sus almas. Sigalas el bravo socialista, y verá lo que pasa.

Ante el Juez eterno comparecen los Huesos y Panzas; y Dios justo pregunta al cacique: ¡Dí, malas entrañas! ¿cuántos años viviste del pobre... cincuenta?... Pues ¡paga por siglos eternos los ayunos que cuestras y lágrimas! Y vosotras, profanas mujeres, que gozasteis sus hurtos e infamias... si bien por milagro fallecisteis las dos en mi gracia, mas de aquellos gustosos del mundo se os pegaron tantísimas manchas, que os esperan los baños de azufre, para hacer de vosotras colada. ¿Cuántos años contáis... veinte... treinta? Pues ¡negra os aguarda!

¡porque os quedan de pena y de llanto largas millaradas! En cambio vosotros, ancianitos y tú, niña casta, que habéis aceptado por mi amor la terrena desgracia, viviendo en la tierra sin gozar en la tierra de nada; con el santo temor de ofenderme, con el santo cuidado del alma... ¡venid a mis brazos! ¡entrad en mi casa! ¡cesaron las penas, dolores y lágrimas! Dime, socialista, que todo lo igualas; o tú, libertino que en delicias del mundo te encharcas, cuando llegue el día de estirar la pata, ¿que querrás: igualarte a los Huesos, o bien a los Panzas? Si a los Huesos... es bien que te estires desde luego y que aprendas gimnasia. Angel de la Granja.

Amenidades literarias

Para las señoras

Al buen humor de un lord inglés debemos las siguientes comparaciones, que llevan acertados consejos, para las señoras sobre todo.

La mujer «debe parecerse» y «no parecerse» a estas tres cosas:

1.º La mujer debe parecerse al caracol; que no abandona jamás su casa, mas no debe parecerse, al hacer lo que el caracol, llevar sobre sí todo lo que posee.

2.º Debe parecerse al cocodrilo, que siempre contesta en la forma y tiempo en que se le interroga, pero no debe parecerse al cocodrilo, que siempre se queda en su sitio, con la última palabra.

3.º Debe parecerse al reloj de la torre, que funciona con perfecta regularidad, pero no debe parecerse al reloj de la torre, que se oye en todas las casas; acordándose del refrán, «no mejor mujer es aquella de quien más se oye hablar».